



Ermita de la Virgen del Cortijo

Se encuentra ubicada en un sitio privilegiado, con dominio sobre el pueblo y el valle, coronando la ladera sobre la que se asienta la parte más antigua de la localidad.

Se trata de un hermoso edificio de una nave con un pórtico abierto al sur y al oeste. Una espadaña con la campana más volteada en este pueblo a lo largo de su historia marca el perfil de esta ermita. Unida al edificio está la vivienda del santero. El altar mayor, en el que se encuentra la imagen de la Virgen del Cortijo, tiene un pequeño pero hermoso retablo barroco dorado.



Saliendo afuera por la puerta que da a la casa del santero podemos voltear la campana tirando de la cadena, siempre que la Virgen esté "descubierta", según manda la tradición.

La costumbre (en muchos casos la necesidad) manda que cuando se termina la ascensión a través de empinadas calles y se entra en el recinto de la ermita hay que sentarse en el poyo y contemplar lo que se ve abajo. Y no es poco.

A la derecha podemos ver las traseras de las casas construidas en la orilla izquierda del barranco, que muestran su estructura de madera y adobe recubierto de yeso. Detrás de ellas la inmensa mole de la Iglesia parroquial, con su torre campanario y los cipreses del "Cementerio viejo", utilizado hasta finales del XIX. En el centro, tras el edificio de las antiguas escuelas, la plaza y el casino. Y más a la derecha, el río con su puente de piedra de dos ojos y la carretera.

Las choperas dibujan el recorrido del río Leza por el fondo del valle y, vestigios de un pasado bien cercano, podemos ver las eras de trilla agrupadas en los sitios donde soplab y sigue soplando un vientecillo suave (mejor el cierzo que el bochorno) que permitía aventar tras la trilla.

Saliendo a las eras podemos ver abajo "La Cárcara", que es como en Soto se conoce a esta parte del río donde comienza el cañón del río Leza. El paisaje impone por su grandiosidad, silencio y belleza. No es difícil poder observar el vuelo solemne de la colonia de buitres que anida más abajo, en la zona del Torrejón. A la izquierda, a media ladera, se ve el camino que lleva a las huellas de icnitas. Enfrente, a la otra parte del río, la carretera que conduce a Logroño.



La nevera

A 200 metros de la carretera por el camino del cementerio. Una vez pasada la puerta de éste, se tuerce a la derecha y tras las ruinas de la ermita de "El Campo", encontraremos la nevera. Hay neveras en muchos pueblos, pero estamos ante la construcción de este tipo mejor conservada de toda La Rioja y eso ya antes de su restauración en el otoño de 2002.

Se trata de una construcción cilíndrica de piedra y cubierta con una cúpula también de piedra sobre la que hasta su restauración crecía la maleza. Las neveras se utilizaban para almacenar la nieve que caía durante el invierno para ser utilizada en los meses menos fríos, normalmente con fines curativos.



- ① Nevera
- ② Plaza
- ③ Iglesia de San Esteban
- ④ Ermita del Cortijo
- ⑤ "Cárcara" y cañón del río Leza
- ⑥ Fuente de los caños
- ⑦ Sobrepeña
- ⑧ Albergue

Soto en Cameros



La Rioja España

Plaza de D. Juan Esteban de Elías



Si miramos a la fachada del Ayuntamiento, "Plaza de la Constitución"; si nos fijamos en la fuente, "Plaza de D. Juan Esteban de Elías". Pero tampoco pasa nada por ello: fueron dos momentos en la vida de esta población que quisieron ser reflejados en su lugar más céntrico.

La plaza es el centro de la villa. En ella confluyen las calles que proceden de las dos orillas del barranco del Hayedo y, a través de un hermoso puente de dos ojos, comunica con la carretera.

En el centro de la plaza se levanta "la estatua", un monumento a Don Juan Esteban de Elías (1746-1811), indiano que mandó construir el edificio de las escuelas y al que señala desde su alto pedestal. La estatua es de 1920 y de tamaño natural. Cuando aún funcionaban las escuelas, en el segundo día de las fiestas patronales de septiembre, niños y niñas, acompañados de todo el pueblo, hacían una ofrenda floral que iban colocando en la base del monumento.

El edificio de las Escuelas es de piedra caliza hasta la primera planta y de ladrillo los dos pisos restantes con ángulos de piedra de sillería en sus cuatro esquinas; en la pared norte, el ladrillo es sustituido por mampostería. En la fachada principal, debajo de los balcones, puede leerse la siguiente inscripción:

"Establecimiento público de primeras letras, que se hizo por la beneficencia de D. Juan Esteban de Elías, natural de esta Villa, y vecino de Jalapa, y por orden de su testamentario D. Clemente Fernández de Elías, natural de la misma y vecino de Cádiz. Año de 1822."

Unos hermosos arcos de piedra, "Portales", en la planta baja, se abren a la plaza y sirven de refugio en los días de lluvia. Desde siempre "Portales" ha sido sitio protegido; aún rezan en sus dos entradas sendos avisos:

"Se prohíbe el paso de carruages y caballerías bajo la multa de 20 y 4 reales respectivamente." Desde "Portales" se accede al Ayuntamiento. En la planta primera se encontraban las tres escuelas: párvulos, chicos y chicas

Frente al edificio anterior se encuentra la fuente, una hermosa construcción en piedra caliza y, detrás, el edificio de "El Casino". Centro de reunión, la centenaria Sociedad "Fomento de Soto" tiene dos amplias salas, un bar y dos terrazas: una, sobre la fuente, da a la plaza; la otra, al sur, se abre al río.



Iglesia de San Esteban



De la iglesia parroquial de Soto destaca su tamaño, entre otras cosas. Construida en mampostería con las esquinas en piedra caliza labrada, su interior está revestido.

Está formada por una amplia nave con seis altares laterales (que fueron ocho hasta que el derrumbe de la cúpula se llevó por delante a dos); a los pies se halla el coro -con sillería de madera, un facistol y un órgano sin usar desde hace muchos años-; en la cabecera, el altar mayor. Como en muchas otras iglesias, su suelo fue cementerio; el pavimento, renovado a finales del s. XX tras las obras en la cúpula, imita fielmente el que existía con anterioridad (aún se conserva una parte del antiguo debajo del coro, con las tumbas destinadas a niños).

El altar mayor, cuyo retablo es uno de los últimos retablos mayores de La Rioja, está dedicado a San Esteban. Dividido en tres calles, recoge -aparte de la enorme imagen del patrón- figuras de gran tamaño dedicadas a San Pedro, San Martín de Tours y otras más pequeñas a Santiago y San Juan Bautista. Arriba, en un bajorrelieve, se ve la Asunción de la Virgen. Como en muchos otros retablos de esta zona, corona toda la imaginería el busto del Padre eterno bendiciendo al mundo. En el banco sobre el que se asienta todo el retablo, los cuatro evangelistas. En las paredes laterales de ábside, destacan dos dobles medallones con figuras policromas en bajorrelieve que representan cuatro pasajes bíblicos: Anunciación y Visita a Sta. Isabel a la de-recha y Adoración de los pastores y de los Reyes Magos a la izquierda.

Del resto de los retablos conviene destacar los dedicados a la Virgen de la Merced, a San Isidro y a San Antonio.

Bajo el coro nace la escalera que lleva a lo alto de la torre, la torre más esbelta y alta de la sierra, cuyas campanas marcan actualmente las horas del reloj y acompañan la vida diaria de esta población. La torre, de piedra caliza, tiene planta cuadrangular, que pasa a octogonal en el campanario. Una cúpula de formas curvas construida en ladrillo la remata. Fue restaurada en el año 2000.



Sobrepeña

A Sobrepeña se puede subir por dos razones: para ver un pequeño conjunto de huellas de dinosaurios o para contemplar una bonita panorámica de la localidad.

Las huellas no es que sean las mejores, pero al menos están más cerca que las de los otros yacimientos a los que se llega por el camino de Peñalamora que nace en la "era del canto grande".

La vista que se obtiene del pueblo es inmejorable: situados justamente enfrente de la colina sobre la que nació la localidad y a una altura justa, nos permite obtener unas buenas fotografías



Fuente de los caños



Fuente principal del pueblo cuando éste basculaba alrededor de la plaza de "El Moralejo", se quedó sola a medida que iban desapareciendo casas y el pueblo decidió bajarse hacia el río y la carretera.



El manantial que le da agua está casi a su misma altura unos metros más arriba. Es agua de umbría con una temperatura que se agradece tanto en invierno como en verano.

El puente que la une con el pueblo es un puente estrecho de piedra caliza sobre los peñascos del barranco del "Aído".